

La mejor campana, la del Don

Susana Bort

La campana, un instrumento íntimamente ligado a la religión cristiana, ha venido desde hace siglos acompañando con su tañido la vida de pueblos y ciudades. La pureza de los materiales, el uso, la simbología y las inscripciones de estos instrumentos han ido evolucionando a lo largo de la his-

toria.

Recientemente, Salvador Artemi Mollà, especializado en Historia Medieval y archivero municipal de Alfafar, ha realizado el primer trabajo serio de catalogación masiva de inscripciones de campanas. Bajo el título «*Avance del corpus de las inscripciones de campanas en la Comunidad Valenciana*», el estudio analiza concien-

zudamente 851 campanas, comparando sus inscripciones con las del resto de escrituras de cada época.

Mollà, empezó a interesarse por este tema hace ahora cuatro años, cuando descubrió que las campanas llevaban inscripciones; según afirma, comenzó a indagar hasta verse totalmente inmerso. Este apa-

Pasa a la página 48

47

Viene de la página 47

sionado de la epigrafía, que es la ciencia que estudia la escritura sobre materiales duros, ha realizado esta compleja tarea de investigación como paso previo a su tesis, en la que piensa analizar las inscripciones de cerca de 4000 campanas de toda la Comunidad Valenciana, ardua labor en la que está plenamente interesado, «vale la pena, el tema lo merece, sobre todo, teniendo en cuenta que hay muy pocos estudios sobre esto».

Los romanos fabrican en el siglo I las primeras campanas, de tamaño muy reducido, las utilizan como instrumento musical y adorno. Los cristianos empiezan a incluirlas en sus construcciones a partir del siglo VI. En el XV también las instituciones las integran en sus edificios, aunque en España este paso no se da hasta la pasada centuria. En nuestro siglo es cada vez menor el número de iglesias modernas con campanario.

Para el cristianismo la campana no es sólo un instrumento de llamada, tiene una carga simbólica muy importante. «hasta hace bien poco el sonido de la campana se asociaba con la voz o la presencia de Dios; e incluso en muchos casos, sobre todo en la Edad Media, se le atribuía una capacidad de protección», señala el investigador. Un ejemplo representativo lo constituye el castigo que impuso en 1422 el obispo de Segorbe, Juan de Tauste, a los habitantes de Bronchales, a los que ordenó arrodillarse cada vez que la oyeran sonar.

En Alfafar, la campana más moderna, la de *Nuestra Señora del Don*, data de principios del XIX, fue fundida con el bronce original de la campana bajo la cual, según cuenta la leyenda, Jaume I encontró la estatuilla de esta virgen. Esta última campana fue hecha entre los años finales del siglo XIV y los primeros del XV. Es posible que hubiera una tercera anterior, pero hasta ahora no se ha encontrado ninguna prueba documental de su



Salvador Artemi Mollà

La campana de Nuestra Señora del Don es la más moderna y data de principios del siglo XIX

existencia. La más antigua del cuerpo de campanas es *El Sebastián*, de 1696; le siguen *La Inmaculada* y *El Vicente*, ambas de 1795.

«Repic de bendición»

Las campanas de Valencia ciudad son de las más antiguas de España. *La Catalina*, una de las quince de la Catedral, es de 1305 y corresponde al dominico Ramón Deçpont, es, de las campanas datadas, la más antigua de la Corona de Aragón. La más grande de la Comunidad Valenciana es *El Miguel*, con un diámetro de 2,35 metros y 7.800 kilos,

aunque esta cifra es bastante insignificante comparada con las 22 toneladas de la campana que oscila más grande del mundo, ubicada en la Catedral de Colonia (Alemania), y sólo superada por *La Zarina* de Moscú, de más de 100 toneladas de peso. En España, las campanas datadas más antiguas que se conservan son la del Obispo Samsón, en Córdoba, la de San Isidro de León, que se elaboró aproximadamente en el 1086, y la *Wamba* de Oviedo del siglo XIII.

Las campanas han llegado a ser un elemento tan familiar que todas las que tienen cierta antigüedad han tenido nombre, así muchas tenían incluso más de uno, el oficial y el popular, éste es el caso de la campana de la iglesia valenciana de Los Santos Juanes, a la que las autoridades eclesiásticas bautizaron con el nombre de *El Juan Evangelista* o *San Juan Evangelista*, pero que siempre fue popularmente conocida por *El Borrego*. Las campanas eran generalmente nominadas por los campaneros, encargados de hacerlas sonar y de velar diariamente por su correcto funcionamiento y por el buen estado del campanario. Alguna campana han llegado incluso a tener un mote obsceno.

En cada zona las campanas tienen unas características diferenciadoras. En la mayor parte de España, con la excepción de Cataluña, las campanas grandes para sonar dan la vuelta entera, mientras que en el resto de Europa sólo oscilan, lo que hace diferente su repique. También la forma, el tono y la manera de hacerlas tañer son diferentes, cada sitio tiene un toque típico, así el «repic de bendición» que se toca en la Catedral de Valencia es típico valenciano. Cada campana tiene su personalidad, la Campana Santa Bárbara de la Catedral de Valencia, por ejemplo, tiene un sonido tan característico que cualquier persona que viva en los alrededores la reconoce cuando suena, indica Salvador.